

Acreditación Universitaria

Claudio Malo González
Doctor en Filosofía

Catedrático universitario. Ex Diputado por el Azuay. Ex Ministro de Educación, Cultura y Deportes del Ecuador. Ex Asambleísta Nacional Constituyente. Ex Miembro de la Comisión Anticorrupción del Ecuador. Ex Director del Centro Americano de Artesanías y Artes Populares. Varias publicaciones e investigaciones.

Cuenca - Ecuador.
cmalo@etapanet.net

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2015 / Fecha de aprobación: 16 de abril de 2015

Resumen

Ha sido llamada la Universidad “Sede de la Razón” considerando que tiene el propósito de formar en elevado nivel a estudiantes mediante el desarrollo de esta facultad. Los que culminan una carrera obtienen un título académico que testimonia su formación, si bien en algunos casos se los busca por vanidad. Los seres humanos nos hacemos en el tiempo y uno de los propósitos de las universidades es contribuir a este proceso. De acuerdo con la manera cómo cumplen estas funciones las universidades logran en las colectividades diferentes niveles de prestigio que depende de su seriedad y responsabilidad. Para establecer este nivel hay procesos de acreditación que dependen de las cualidades de sus graduados y los éxitos en las investigaciones. Las universidades deben contar con mecanismos internos para mejorar en el cumplimiento de sus funciones, pero además existen instituciones externas que posibilitan conocer estos niveles y compararlos. La acreditación externa puede realizarse con distintos métodos y visiones, lo que da lugar a puntos de vista diferentes partiendo de cómo, bajo que referentes y quienes llevan a cabo estas gestiones.

Palabras clave: *razón, títulos, calidad, carreras, investigación, prestigio, acreditación.*

Abstract

The University has been called “Headquarters of reason” considering that its purpose is to form students in high level through the development of this faculty. Those culminating a career obtain an academic degree which is a testament to their academic training; although in some cases this degree is sought for vanity. Human beings are built in time and one of the purposes of universities is to contribute to this process. In accordance with the way how they fulfill these functions, the universities achieve in communities different levels of prestige, this is subject to its seriousness and responsibility. To establish this level there are accreditation processes that depend on the qualities of its graduates and the successes in research. Universities must have internal mechanisms to improve the performance of their duties, but there are also external institutions that make it possible to find out these levels and to compare them. The external accreditation can be performed with different methods and visions, which gives rise to different points of view based on how, under what referents and who carries out these efforts.

Keywords: *reason, degrees, quality, careers, research, prestige, accreditation.*



¿Para qué sirve un título universitario?

Mirando los múltiples mensajes que llegan por correo electrónico, movido por la curiosidad leí uno que decía:

*“De Camille Pickett
A Claudio Malo*

¡Haga contacto con nosotros AHORA para recibir su diploma en pocos días y así iniciar el mejoramiento de su vida!

Bachelors, Masters, MBA, y/o Doctorado (PhD) Nadie será reprobado. Llámenos cualquiera de los siete días de la semana.

De acuerdo con el US Census Bureau, con los siguientes grados encontrará cuánto puede hacer de su vida:

Diploma de Educación Media: US\$ 1.100.00

Título de “Bachellor”: US\$ 2.100.00

Título de Master: US\$ 2.500.00

Doctorado: US\$ 4.400.00

UD. necesita un mejor título y ¡Nosotros podemos ayudarle!

Obtenga títulos de prestigiosas universidades a base de sus experiencias en la vida.

Nunca alguien es reprobado.

Llámenos cualquiera de los siete días de la semana, 24 horas al día.

1-206-984-0002.

Saludos cordiales,

Peofesor Emery Lebetter”.

Esta información o propaganda nos lleva a pensar que habrá clientes que al comprar estos títulos, no lo hacen para archivarlos en algún lugar oculto, sino para exhibirlos ante otros, aprovecharse de ellos para lograr alguna ventaja o, por lo menos, prestigio ante determinadas personas.

¿Para qué sirve un título universitario? Depende de lo que la persona que los busca aspira a lograr. Hernán Malo González llamó a la universidad “Sede de la Razón”, lo que nos llevaría a considerar, que siendo la capacidad de razonar esencial

al ser humano, desarrollarla en los más altos niveles posibles, es un empeño y una muestra de valoración del sentido de la vida individual [1]. Todos los integrantes de la especie humana nacemos con condiciones y facultades iguales, entendidas como medios para poder realizarlas en diferentes niveles; en este sentido, todos al nacer somos iguales, pero parte de nuestra razón de ser es la posibilidad de hacernos en el tiempo, lo que depende fundamentalmente de la orientación y esfuerzo para desarrollar esas facultades.

En buena medida, el desarrollo mayor o menor de las cualidades y posibilidades humanas depende de las condiciones que los entornos físicos, sociales y culturales ofrezcan. Un sistema para clasificar jerárquicamente a los países del mundo es el de desarrollo humano, considerando las mayores o menores oportunidades que ofrecen para que los ciudadanos puedan desarrollarse como personas, de acuerdo con sus aptitudes, características y preferencias en la vida; una de las funciones básicas de los estados es ofrecer esas opciones, pero no todos, dependiendo de múltiples factores, lo hacen en igual medida. Esta diversidad ha llevado a que se jerarquice el nivel de los países. Una tradicional clasificación es en desarrollados y subdesarrollados. Las posibilidades de realización personal no son iguales para quienes viven en países desarrollados o subdesarrollados, pero no quiere decir que necesariamente los que han nacido y crecido en los primeros sean necesariamente superiores a aquellos cuyas existencias han tenido lugar en los segundos [2].

Ser y llegar a ser

Nuestra condición de “animales sociales” ha hecho que algunas de nuestras facultades básicas, como hablar, solo se hagan realidad mediante la convivencia con los otros. Nos hacemos contando con los demás y en este sistema de relaciones crecemos como personas, a la vez que contribuimos, positiva o negativamente, a las condiciones colectivas de vida. En alguna medida, lo que llegamos a ser depende de las peculiaridades de los entornos humanos en los que nuestras existencias se hayan dado.



En las relaciones entre personas dentro del entorno social, juega un papel importante el prestigio, esto es el nivel de aceptación colectivo por las cualidades o realizaciones de los integrantes. Cada cultura cataloga lo que considera de mayor importancia en las realizaciones de las personas -se puede hablar de niveles en profesiones, no es igualmente valorado un barrendero que un médico- pero los niveles de prestigio se dan también entre los integrantes de cada profesión considerando los éxitos alcanzados y la seriedad en el desempeño. De una manera u otra, todos buscamos alcanzar más altos niveles de prestigio.

Los conocimientos alcanzados mediante el proceso educativo contribuyen a la mayor o menor aceptación social. Se reconocen cuatro niveles de educación formal, siendo los más elevados el tercero y el cuarto provenientes de estudios en universidades. Los títulos otorgados son indicadores de esos niveles y por sí solos contribuyen a mejorar el prestigio. Ser tratado de doctor, ingeniero, economista, etc., es una forma de reconocimiento que halaga a quienes poseen los mentados títulos y con frecuencia son motivaciones para quienes realizan estudios universitarios y les incitan a realizar los esfuerzos requeridos.

El prestigio por tener un título de este nivel proviene de un reconocimiento al esfuerzo que han hecho las personas para superarse, lo que requiere de capacidades, dedicación y tiempo. Pero, como en casi todos los ámbitos de la vida social, hay formas de lograr estas distinciones con la menor dedicación y esfuerzo posibles. En la oferta con que se inició este artículo, lo único que cuenta es que “el cliente” haya aceptado estas condiciones y disponga de recursos económicos. Tener un vehículo automotor es una aspiración que de alguna manera genera prestigio; se busca de una marca con mayor reconocimiento, cuyos costos son elevados, lo único que se requiere es contar con dinero suficiente, al margen de las cualidades o defectos personales y calidad del automotor. En nuestras sociedades la marca conlleva mayores o mejores grados de prestigio.

En el caso que comentamos, se considera a los títulos universitarios una mercancía sujeta al

proceso de compra y venta que, al soslayar los esfuerzos y méritos de los estudios, se convierten en fraude personal y social, en principio sería un engaño para el que compró ese título, ya que cumple con la función de lograr un tratamiento social más elevado. El facilismo es un mal recurso para lograr propósitos en la vida. No necesariamente lo más complicado es lo mejor. Recordemos que en los últimos tiempos de la colonia, la España decadente vendía títulos de nobleza, e inclusive en Hispanoamérica rasgos y condiciones sociales provenientes de la raza. Magnus Möerner en su libro *Mezcla Racial en la Historia de Latinoamérica* se refiere a este problema [3].

Estos comentarios me han llevado a pensar una vez más ¿Para qué sirve un título universitario y por qué razones las personas se esfuerzan en obtenerlo? Un título testimonia el esfuerzo y el trabajo que se han hecho por unos años para obtenerlo, un conjunto organizado de conocimientos en alguna área y la condición de profesional universitario adecuadamente capacitado para el ejercicio de determinadas actividades que quienes habitan en los entornos sociales correspondientes necesitan.

Universidades y prestigio

Es evidente que no todos los centros de estudios superiores, universidades, ofrecen títulos de la misma calidad, aunque reúnan requisitos similares para otorgarlos, lo que es reconocido en ámbitos locales, nacionales y universales. Podemos hablar de la diferencia de calidad en los mismos títulos, esto es el mayor o menor nivel de preparación. Por lo menos en el entorno académico, más respetabilidad tienen quienes han obtenido títulos de universidades mundialmente reconocidas por su calidad como Oxford, Harvard, La Sorbona, por citar algunos casos [4].

Para poder comprender el nivel de prestigio de las universidades, ratificado por la aceptación social, es conveniente, aunque sea de manera somera, recordar cuáles son las funciones que cumplen estos centros de estudios en relación con las necesidades sociales. Hay consenso en reconocer que las universidades funcionan para



otorgar títulos de tercer y cuarto nivel, investigar con el propósito de avanzar en los conocimientos sobre hechos físicos y sociales y compartir de alguna manera estos conocimientos de manera directa y, a veces, inmediata.

No cabe concebir a una universidad aislada de la sociedad en sus múltiples dimensiones, uno de sus propósitos es mejorar las condiciones de la misma. Verdad es que el afán de auto realización individual de los que asisten a ellas tiene importancia y peso, aunque no es raro que esté “contaminada” por la vanidad, como en el caso de venta que hemos comentado. De todas maneras es positivo el hecho de que, quienes han obtenido un título -al margen de su calidad- se sientan mejor al haber logrado llegar a una meta que se propusieron y buscaron. Importante en la vida colectiva es el nivel de autoestima de sus integrantes [5].

Para el común de la gente, la función más importante de una universidad es formar profesionales. El desarrollo colectivo y la complejidad cultural han hecho que, para satisfacer algunas necesidades, debe haber personas especialmente preparadas y capacitadas a las que hay que recurrir. La universidad está comprometida con la sociedad ya que sirve a ella en niveles importantes. Por regla general, quienes han obtenido un título profesional tienen una carrera y deben ejercer su profesión, es decir poner en práctica lo aprendido para beneficio de los otros [6].

Al analizar las condiciones sociales de un país y su nivel de desarrollo suele usarse como indicador el número de profesionales en relación con la población total; su déficit, en determinados casos, es uno de los indicadores de menor desarrollo humano, que considera la salud un componente significativo. Quienes viven en países con importantes niveles de medicina preventiva -como agua potable, vacunación- y tienen acceso fácil a atención médica en caso de enfermedades, cuentan con mayores oportunidades para dedicar su tiempo y energía para su realización individual que necesariamente repercute en el bienestar colectivo.

No todos los profesionales tienen el mismo nivel de formación lo que, en gran medida, se pone

de manifiesto en la calidad de sus actividades. En términos generales, se atribuye el éxito en el desempeño de sus funciones al prestigio de las universidades en que se formaron. Si hablamos de categorías o niveles de los institutos de educación superior, no se trata de apreciaciones arbitrarias, sino de hechos tangibles que muestran la mayor o menor eficiencia -en el sentido amplio del término- de los profesionales provenientes de distintas universidades.

Universidad e investigación

Tanto o más importante que la formación de profesionales es la investigación. Nuestra curiosidad natural hace que todos, de alguna manera, hayamos sido o seamos investigadores [7]. Los avances científicos y tecnológicos han demostrado que ideas y principios, sobre todo en las ciencias naturales, que en un momento se consideraban definitivos e inamovibles, han sido sustituidos por otros que en unos casos los enriquecen y en otros los contradicen y cada vez hay más consenso en el sentido de apreciar los progresos, no como la última y definitiva verdad, sino como lo más avanzado en el campo de la investigación, admitiendo la posibilidad de que luego de un tiempo puede ser superado.

La complejidad creciente de las ciencias y tecnologías, ha hecho que cada vez sea más difícil la investigación y que se requiera de tiempo, medios materiales apropiados y personas con elevados niveles de especialización que puedan dedicar la mayor parte posible de su trabajo a estas tareas. Hasta hace algún tiempo se atribuían estos avances a las condiciones especiales de algunos a los que a veces se los calificaba de “geniales”. Sin quitar valor a los méritos y cualidades personales, se toma muy en cuenta en los procesos educativos al equipamiento humano y de laboratorios de algunas instituciones.

Si no las únicas, las universidades son centros que reúnen o deben reunir estas infraestructuras. Cada vez es más frecuente que los importantes avances provengan de universidades. Si miramos el listado de Premios Nobel, sobre todo en ciencias naturales, es muy frecuente que los laureados provengan de determinadas universi-



dades. Lo dicho de las ciencias naturales puede aplicarse, con las debidas variaciones, a las ciencias sociales. Nuevas disciplinas de nuestra época, como la Antropología Cultural, nacieron y se desarrollaron vinculadas a varias universidades de Europa y Estados Unidos.

La investigación está vinculada a la docencia ya que es de especial importancia que los estudiantes de alguna manera se incorporen a este proceso. No tienen por objeto las universidades tan sólo informar con orden y organización de los avances de los conocimientos, sino también motivar en los futuros profesionales su interés por la búsqueda de nuevas soluciones a problemas que se plantean. La formación en las diferentes áreas no debe limitarse a transmitir en forma organizada y actualizada los conocimientos en cada campo, sino también incentivar para que cada estudiante busque por su cuenta las innovaciones en el pensamiento y sus aplicaciones que necesariamente se dan y tienen que darse; propio de la condición humana es la dinámica en el cambio[8].

Además de transmitir conocimientos, enseñanza y aprendizaje, la educación debe desarrollar las facultades para que los futuros profesionales apliquen en las diversas circunstancias que los trabajos del futuro plantearán, al enfrentamiento de retos que se dan en la vida y la manera de hacerlos frente y superarlos. La educación también tiene como meta enseñar el cómo debe aplicarse lo aprendido, aprender a hacer, ya que vivir es actuar, lo que implica trasladar a acciones de diversa índole lo que se conoce dentro de las circunstancias de un mundo cambiante [9].

La investigación complementa el saber basado en la incorporación de conocimientos, con el saber cómo y para qué debe usarse; en este sentido la tecnología y sus cambios son consecuencias de la investigación. En la gran mayoría de los casos, a los avances en las ciencias han seguido innovaciones tecnológicas en el sentido de modos de aplicar, para bien o para mal, lo que se ha descubierto [10].

Las nuevas tecnologías están con frecuencia circunscritas a circunstancias temporales y espaciales de los entornos culturales en que sur-

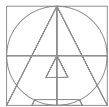
gieron, pero en muchos casos es importante adaptarlas a condiciones propias de áreas ecológicas y humanas distintas; en este sentido, la adaptación de tecnologías requiere de investigación en el sentido de adecuar lo que se ha creado en otras partes a los nuevos hábitats y culturas, lo que implica modificaciones, aunque no sean sustanciales.

Más allá de la formación teórica y práctica de los futuros profesionales, las universidades deben vincularse de manera directa con las condiciones sociales y económicas de las colectividades en las que funcionan; no se trata tan sólo de un apoyo para salir delante de problemas concretos, sino de cumplir con una de las razones de ser de estos centros docentes: vincularse a la comunidad en el sentido de que los estudiantes sean cada vez más conscientes de la razón de ser de la institución y sus estudios.

Cabe, dentro de este contexto, destacar que lo que se sabe y cómo se debe aplicar, tiene que trasladarse a los otros para determinados propósitos. El crecimiento y la realización individual en términos egoístas que dan prioridad al bienestar personal, más que formación es deformación, ya que las grandes inversiones económicas y humanas de las universidades se justifican considerando el mejoramiento de las condiciones de vida de los que integran la sociedad. La convicción de que el servicio es trascendental, de alguna manera se consolida mediante estas vinculaciones directas con los grupos humanos a los que deben proyectarse las actividades profesionales [11].

Calidad y acreditación

El término calidad, en la mayoría de los casos está vinculado a la producción y consumo de bienes y servicios. En términos generales, la calidad se mide y califica partiendo de las expectativas de las personas al usar los bienes. Un objeto es de buena calidad si responde a lo que el comprador espera, de mala calidad si por reales o supuestas deficiencias no responde y de excelente calidad si en el uso va más allá de las expectativas; se supone que los compradores buscan buena calidad [12].



Este concepto puede también aplicarse a los servicios como cuando se recurre a un profesional para conseguir una gestión. También se extiende en lo material a centros productores, y en lo profesional a personas e instituciones patrocinadoras. Las instituciones o personas que elaboran objetos tienen también en los entornos sociales diferentes niveles de calidad, siendo en el caso mercantil la marca un indicador. En la educación también funciona este sistema de valoración, ya que se trata de un servicio prestado por instituciones. Tienen un objetivo y se considera en qué medida responden a las expectativas. Muy difícil pensar en un centro educativo que intencionalmente planifique baja calidad de este servicio; todos, se espera, pretenden responder de la mejor manera posible a lo que los que recurren a él esperan, aunque no siempre logren este objetivo.

En el caso de las universidades, es posible hablar de niveles de calidad considerando los resultados obtenidos en el desempeño de sus funciones. Es evidente que en todos los países del mundo hay universidades excelentes, buenas o malas, lo que tiene otra dimensión si se las valora dentro del mundo [13]. El prestigio o valoración positiva parte de la idea o juicio de las personas que, en términos generales, son las beneficiarias de los servicios.

Si partimos de que toda universidad, de una manera u otra, busca la excelencia, es factible, más allá de la opinión general, acreditar sus resultados recurriendo a otros parámetros. El gran público considera los niveles, pero no todos tienen elementos de juicio suficientes para conocer las razones por las que unas universidades son consideradas de mejor calidad que otras. Estos parámetros se fundamentan en la razón de ser y metas de los centros docentes en relación con el nivel de servicios que prestan a la colectividad.

¿Quién, cómo y qué?

El concepto acreditación está estrechamente vinculado a reputación, fama y calidad que provienen de los niveles de aceptación del gran público o entornos humanos y sociales más estrechamente vinculados a los productos o ins-

tituciones. Hay organizaciones internacionales serias que en el caso de las universidades establecen un listado jerárquico -ranking- partiendo de criterios diferentes. Dentro de un país se considera conveniente -algunos creen que indispensable- que el Estado, mediante organizaciones que se consideran especializadas realicen esta acreditación estableciendo categorías que van de lo mejor a lo peor.

En el contexto de nuestro país, las preguntas fundamentales son quiénes, cómo y qué evalúan para establecer estas categorías jerarquizadas que algún impacto tienen en el público y sobre todo en instituciones vinculadas al área educativa. Toda categorización da lugar a acuerdos y desacuerdos, sobre todo de las instituciones afectadas, lo que es normal; esta reacción ha llevado a cuestionar los procedimientos partiendo de la capacidad y neutralidad de los evaluadores.

Consideramos que la autonomía es esencial a la estructura y funcionamiento de las universidades y que cualquier evaluación debe considerar y respetar este elemento. La autonomía parte de que estas instituciones, en las que la razón y razonamientos son el fundamento, deben tener independencia suficiente para resolver problemas y tomar decisiones. Lamentablemente, debido a debilidades de la condición humana, es posible -y se han dado casos- de abusos de la autonomía al tergiversar y desviar los intereses de las instituciones [14].

Toda universidad tiene objetivos, propósitos y fines a la vez que medios para lograrlos. De especial importancia es conocer los medios de que disponen y cómo los usan. Es de especial importancia la evaluación interna que permita determinar las debilidades y carencias, para superarlas. Esta autoevaluación requiere de mucha seriedad ya que, siendo las instituciones jueces y partes, puede darse el caso de instituciones para las que este proceso, más que la realidad, busque una imagen ficticia para atraer al público. En los últimos tiempos, la imagen ha adquirido especial importancia. Si la imagen, buena o mala, responde a la realidad hay coherencia; no es raro que “especialistas” en este campo manejen recursos para conseguir en el público una imagen tergiversada que “mejore” la realidad.



La acreditación externa proviene del juicio real del conglomerado humano, lo que no quita que sea conveniente una evaluación de instituciones serias con el propósito de superar manipulaciones de la imagen. Lo importante es la seriedad de las evaluadoras que, entre otras cosas, tomen en cuenta los factores de más peso en este proceso logrando un equilibrio entre los mismos.

El estudiante es la razón de ser de las universidades ya que es él el beneficiario o perjudicado en el funcionamiento. La educación es un derecho y hasta cierto nivel una obligación, en el caso de las universidades tiene mucho peso la decisión de los aspirantes y conciencia de los esfuerzos necesarios. En este contexto es importante la selección previa para su admisión que tome en cuenta varios aspectos para que logren el acceso los que se cree reúnen las condiciones pertinentes.

La infraestructura física, en el sentido amplio del término es un factor que hay que considerarlo. Aparte de los espacios, condición de las aulas y comodidad, son fundamentales la calidad y actualización de gabinetes y laboratorios de acuerdo con las carreras. En medicina, por ejemplo, la calidad de centros de salud para las prácticas correspondientes. La calidad de una universidad no se agota en estos componentes ya que pueden darse casos de centros docentes con infraestructura calificada, cuyos resultados no respondan a su calidad, y a la inversa.

Las condiciones de los profesores son de trascendental importancia, partiendo del nivel de su preparación; para enseñar y formar a los estudiantes, los que lo hacen deben estar –cada quien en su campo– en mejores condiciones académicas y humanas. El nivel de los títulos es un importante [15] factor, si bien no el único para calificar la eficiencia de los profesores ya que cuenta mucho la capacidad de comunicación con los estudiantes. Desde luego, las universidades deben contar con sistemas adecuados de control y seguimiento en el desempeño de las tareas de los docentes y su rendimiento real. La evaluación es importante tomando muy en cuenta las opiniones de los estudiantes.

La sociedad por naturaleza cambia y en los últimos tiempos a ritmo creciente, no sólo en lo tec-

nológico. La actualización es fundamental tanto en la organización como el control. Es muy importante que se ofrezca a los docentes medios para mejorar y estar al día en los problemas que deben asumir. En este contexto, cuenta mucho la comunicación y vinculación con otros centros de enseñanza superior que se considera pueden aportar con nuevas y más avanzadas visiones de la realidad. En un mundo en el que vivimos, el permanente intercambio de experiencias y planteamientos es trascendental.

Si la excelencia académica es el propósito de todas las universidades -por lo menos así lo dicen- lo que cuenta es en qué medida la logran y se acercan a las metas propuestas. La perfección es un ideal que incentiva el permanente mejoramiento, pero es un grave error creer que se ha llegado a él ya que el cambio es algo de lo que no se puede prescindir [16]. Por elevados que sean los niveles, siempre son perfeccionables. Es fundamental en una universidad esta visión y este esfuerzo. “Dormirse en los laureles” es un error para la estructura del sistema. La actitud frente al cambio es trascendental.

La investigación tiene propósitos y su solidez y éxito se los miden por los resultados que no pueden permanecer ocultos. Por supuesto que es un ejercicio de creatividad de mucha importancia, pero hay siempre que tomar en cuenta en qué medida se ha llegado a la meta propuesta. Si la universidad es la “sede de la razón” avanzar en el conocimiento para llegar a algo nuevo es una de sus funciones, más aún si su aplicación avanza en el ámbito de la tecnología. Si la universidad tiene como meta comunicar al exterior sus esfuerzos y avances, las publicaciones son un buen indicador y la calidad de ellas tienen peso en cuanto de alguna manera reflejan la de la institución. Es un importante complemento de la investigación, si bien es verdad que no se limita a ella, ya que la reflexión y la ficción son formas de creatividad.

Es muy difícil abordar la totalidad de aspectos relacionados con la calidad de las universidades, estas reflexiones abordan aspectos reducidos. No caben ni existen “recetas perfectas” para una evaluación, lo que cuenta es la actitud y seriedad de las instituciones internas y externas en la que



el propósito de mejorar sea fundamental. En el caso de las universidades, la evaluación para la acreditación debe ser permanente ya que estos centros, en gran medida, son los pioneros del cambio.

La eficiencia de una universidad tiene enemigos, entre ellos la burocratización, es decir complicar los avances creando requerimientos innecesarios que, además de la lentitud, "roban" el tiempo a profesores e investigadores que pueden dedicarlos a actividades positivas. Tarea esencial de una universidad es facilitar el desempeño de sus funciones, de allí que no cabe que exista la burocracia, peor aún que, so pretexto de evaluación y acreditación, se recurra a estos pasos torcidos.

Referencias bibliográficas

- Álvarez González Francisco, (2003), *Las Exclusivas Del Hombre*, Universidad d Cuenca, Departamento de Cultura, Cuenca.
- Arellano Escobar Estuardo, (1989), *Autocrítica de la Universidad*, Corporación de Promoción Universitaria, Quito.
- Cárdenas Cristina, Carrasco Manuel, Espinosa Leonardo, Malo Claudio, (2001), *Historia de la Universidad de Cuenca 1867 - 1987*, Universidad de Cuenca, Cuenca.
- Cueva Tamariz Carlos, (1964), *En torno a la Universidad*, Universidad de Cuenca, Cuenca.
- Delors Jacques, (1996), *La educación encierra un tesoro*, Ediciones UNESCO, México D.F.
- Malo González Claudio, (2011), *Que es el Ser Humano. Una Mirada Desde la Antropología*, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Malo González Hernán, (2014), *UNIVERSIDAD Institución Perversa*, Corporación Editora Nacional, Quito 1983, Pensamiento Universitario Ecuatoriano, Corporación Editora Nacional, Quito.

Paladines Escudero Carlos, *Pensamiento Pedagógico Ecuatoriano*, Corporación Editora Nacional, Quito.

Ribeiro Darcy, (1986), *¿Universidades Para Qué?* Editora Universidad de Brasilia, Brasilia.

UNESCO (Varios), (2002), *Claves del Siglo XXI*, Ediciones UNESCO Editorial Crítica, Barcelona.

UNIVERSIDAD VERDAD 40 (varios), (2006), *Acreditación y Universidad*, Universidad del Azuay, Cuenca.

Citas

- [1] Esto no quiere decir que sea la única facultad en la formación de las personas, hay otras como la emocional y estética en determinadas carreras como arte y la solidaridad colectiva.
- [2] Inicialmente el único indicador para medir el nivel de desarrollo de un país era el económico, partiendo del PIB y la renta per cápita. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, desde los inicios de la década de los noventa, introduce el desarrollo humano que considera otros elementos como salud y educación.
- [3] En la segunda mitad del siglo XVIII culminó el prejuicio socio racial contra pardos o mulatos. Aunque los líderes del gobierno estaban imbuidos por los mismos prejuicios que el resto de personas iniciaron una nueva política que permitía a los pardos y mulatos ricos comprar las cédulas de gracias al sacar que les reconocían legalmente como blancos.....Esta política se introdujo por razones financieras. 1967, Little Brown and Company, pag. 45
- [4] Hay personas que buscan estudiar en las mejores universidades posibles por que tratan de realizarse de la mejor manera; otras simplemente buscan un título para conseguirlo con el menor esfuerzo y facilidades
- [5] Desde que la educación ha dejado de ser un privilegio y se ha convertido en un derecho, los Estados invierten dinero en instituciones de estudios superiores.
- [6] Hay profesiones que no requieren formación universitaria como las de artesanos, oficinistas etc. Lo que caracteriza a las universitarias es el elevado nivel de formación y la especialización en diferentes áreas, para ingresar a una Universidad se requiere, por lo menos, niveles de estudios de segundo grado.
- [7] Un elemento importante es la trascendencia de sus resultados y el impacto en los entornos sociales y académicos.
- [8] Desarrollar capacidades e intereses para analizar las opciones y cambios es parte de la formación universitaria.
- [9] El saber por el saber en el sentido de la satisfacción interna que los conocimientos adquiridos generan en las personas es importante pero no suficiente; si se forma profesionales es para que en el ejercicio conozcan como deben aplicar lo aprendido en los diversos casos y situaciones.
- [10] Las tecnologías no son buenas ni malas en sí mismas, estos calificativos dependen de los propósitos con que se usen.